OBSERVATORIO VENEZOLANO ANTIBLOQUEO

Resistencia campesina frente al bloqueo imperialista

Voces de PROINPA, Productores Integrales del Páramo

Chris Gilbert
y Cira Pascual Marquina

Resistencia campesina frente al bloqueo imperialista: Voces del PROINPA, Productores Integrales del Páramo

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Fotografía: Voces Urgentes

Nuestro agradecimiento a todas las gentes de PROINPA, quienes promueven un modelo soberano de producción de alimentos con ciencia y dignidad. Así mismo nuestro agradecimiento al Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior; al Viceministerio de Políticas Antibloqueo; y al Observatorio Venezolano Antibloqueo por el apoyo y la orientación en la realización de esta investigación.

Editado por el Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior / Viceministerio de Políticas Antibloqueo

República Bolivariana de Venezuela
Diciembre 2023

CC BY NC ND

OBSERVATORIO VENEZOLANO ANTIBLOQUEO

Indice

5 Introducción

7 Voces

12 Los orígenes de PROINPA

24 Semillas

31 Agroecología y diversificación

35 Ciencia para el pueblo

42 Educación

46 El impacto del bloqueo imperialista

53 Soberanía

Introducción

El Páramo de Mucuchíes en el estado Mérida alberga una iniciativa campesina comprometida con la producción sostenible. Productores Integrales del Páramo [PROINPA] es una organización reconocida nacionalmente no sólo por producir papa semilla de primera calidad, sino también por sus iniciativas científicas, su laboratorio de biotecnología de última generación, su banco de germoplasma y, más recientemente, su invernadero para la producción aeropónica de semillas.

El trabajo de PROINPA está marcado por su compromiso con la organización democrática y con la educación popular. Fundada hace 24 años, la estructura organizativa de PROINPA tiene como máxima instancia su asamblea de productoras y productores asociados; en PROINPA, las campesinas y los campesinos mandan. Además, los miembros de la organización han alcanzado altos niveles de educación formal, complementando así su propio conocimiento de la tierra. Muchas de estas gentes tienen doctorados o maestrías y todas han pasado por procesos formativos centrados en la ciencia de la producción sostenible de alimentos.

La idea fuerza que mueve a PROINPA es la soberanía alimentaria, y esto es de importancia estratégica en un país asediado por el imperialismo. La organización promueve la soberanía alimentaria fomentando la agroecología, la diversificación de la producción, el desarrollo científico endógeno y una nueva organización social de la producción.

En las páginas de este libro testimonial conoceremos la historia de PROINPA, su compromiso con la ciencia y la producción de semillas, sus iniciativas educativas y el impacto de las medidas coercitivas unilaterales sobre la producción y la vida.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Voces

Any Mora Castillo

Any Mora Castillo es trabajadora del laboratorio de CEBISA y productora asociada de PROINPA.

Alonso Trejo

Alonso Trejo es un productor agroecológico y asociado de PROINPA que se encarga de un proyecto de investigación sobre la zanahoria.

Carlos Julio Avendaño Torres

Carlos Julio Avendaño Torres es miembro de la asociación de comités de riego ASOCRAMR y Presidente de Comité de Riego de Mocao.

Caroly Higuera

Caroly Higuera es ingeniera agrónoma, doctora en Desarrollo Humano y fundadora de PROINPA.

César Mesa

César Mesa es productor de papas y fundador de PROINPA.

Edelmira del Carmen Rivas Díaz

Edelmira del Carmen Rivas Díaz es vocera de la Comuna Paso de Bolívar 1813 y maestra.

Gerardo (Lalo) Rivas Gil

Gerardo (Lalo) Rivas Gil es productor de papa y asociado de PROINPA. Actualmente es Coordinador General de la organización y vocero de la Comuna El Paso de Bolívar 1813.

Irene Sánchez Méndez

Irene Sánchez Méndez es parte del proyecto PROINPA y es vocera de la Comuna El Paso de Bolívar 1813.

Jesús Argenis Suescun Monsalves

Jesús Argenis Suescun Monsalves es productor asociado de PROINPA y trabaja en el invernadero aeropónico de CEBISA.

José Aurelio Albarrán Rangel

José Aurelio Albarrán Rangel forma parte de ASOCRAMR, una asociación de comités de riego, y es productor de ajo.

José Gregorio Gil Pérez

José Gregorio Gil Pérez es campesino y asociado de PROINPA.

Julio Orlando Mora Parra

Julio Orlando Mora Parra es presidente de ASOCRAMR, la asociación de comités de riego, y productor de papa.

Marisol Montilla

Marisol Montilla forma parte de PROINPA y trabaja como Técnico de Campo para la Optimización de Procesos.

Néstor Monsalve Gil

Néstor Monsalve Gil es el cuidador de los invernaderos de CEBISA y se graduó en el liceo nocturno en Mucuchies.

Rafael Romero

Rafael Romero, ingeniero, fundador y asociado de PROINPA, ha desempeñado un papel fundamental en el avance de la organización.

Richard Rivas

Richard Rivas es productor asociado y fundador de PROINPA.

Vladimir Balza

Vladimir Balza es campesino, productor asociado de PROINPA y presidente del Comité de Riego de Misintá.

Los orígenes de PROINPA: un proyecto centrado en la vida

La historia de la organización contada por sus asociadas y asociados.

Caroly Higuera: Hace prácticamente un cuarto de siglo, en 1999, veinticinco pequeños y medianos productores del páramo nos reunieron con un objetivo: mejorar los procesos de producción agrícola. Sabíamos que era necesario echar mano de la ciencia y desarrollar una filosofía de desarrollo sostenible. Así nació PROINPA.

Nuestra misión sigue siendo la misma que por aquel entonces, pero hemos crecido considerablemente. Ahora contamos con el centro biotecnológico CEBISA, con su laboratorio de semillas in vitro de última generación, un banco de germoplasma –una colección de materia vegetal viva para la conservación de la diversidad biológica y la seguridad alimentaria– y cuatro invernaderos, uno de ellos para la producción aeropónica de papas semilla. También tenemos un galpón para almacenar papas y varias fincas familiares se han convertido en centros de investigación.

Además, aunque el epicentro de la organización sigue siendo Mucuchíes, ahora trabajamos en 18 estados para promover la diversificación de la producción campesina, la sostenibilidad y la soberanía en materia de semillas.

Gerardo (Lalo) Rivas Gil: PROINPA reúne el trabajo y los sueños de muchas personas, pero Rafael Romero es la figura clave de nuestra organización. Hace más de dos décadas, muchos de nosotros estábamos vinculados a una ONG belga llamada Andes Tropicales que promovía la sostenibilidad. Cuando ese proyecto llegó a su fin, Rafael nos convocó y nos dijo: "Debemos organizarnos y seguir trabajando juntos". Eso es exactamente lo que ocurrió.

Soy campesino: mis padres y mis abuelos fueron productores de papa, pero también tengo algo de científico. ¿Cómo ocurrió esto? PROINPA promueve la educación de los productores, y puedo decir sin exagerar que PROINPA representa un punto de inflexión en mi vida. Nuestras prácticas colectivas, las asambleas mensuales, los talleres, las conversas y los debates... todo esto ha cambiado mi forma de entender la producción de alimentos en un mundo que todo lo mercantiliza.

En PROINPA somos campesinos y científicos, y también somos maestros. Estos tres roles confluyen en la organización y por eso digo que éste es un proyecto tan extraordinario. Muchos dudan de la capacidad de un puñado de campesinos. Se preguntan: ¿Podrán estos toscos productores gestionar un laboratorio de primera categoría? ¿Podrán mejorar la calidad de la semilla? ¿Serán capaces de hacerlo por sí solos?

La respuesta a todas estas preguntas es *sí*. No ha sido fácil, hemos tenido que estudiar mucho, hemos trabajado duro, y hemos hecho muchos sacrificios por el camino... Sin embargo, esto ha merecido la pena. Hoy PROINPA es un proyecto emblemático en el país. Además, en estos tiempos de bloqueo imperialista, nuestro trabajo por el cuidado de la semilla es tanto más importante.

Carlolys Higuera: PROINPA es un reflejo de nosotros, las personas que la construimos. Con sus virtudes y defectos, la asociación ha crecido. Ahora producimos un promedio de 500 mil papas semilla pre-básicas[*] en 20 variedades anualmente: unas para consumo, otras para la agroindustria y otras para procesar y extraer almidón.

Lo hacemos en nuestras instalaciones de CEBISA al tiempo que promovemos prácticas no convencionales y un esquema sostenible que garantice que nuestras hijas e hijos, nuestras nietas y nietos puedan seguir produciendo con una filosofía centrada en la vida.

[*] Las semillas *pre-básicas* son la primera etapa en la producción de semillas y se producen bajo el máximo nivel de control genético para garantizar semillas genéticamente puras y libres de enfermedades. Las semillas *básicas* se producen a partir de semillas *pre-básicas*, manteniendo su pureza genética. Posteriormente, las semillas *básicas* se utilizan como fuente para las semillas *registradas* y luego *certificadas*, que son las que se disponen en la producción de cultivos comerciales.

PROINPA ofrece semillas *pre-básicas* a sus productores asociados con la expectativa de que "multipliquen" la producción de semillas *básicas*, luego *registradas* y, finalmente, *certificadas*. Esto aumenta geométricamente la cantidad de semillas y el terreno en uso.

Rafael Romero: Técnicamente se puede producir sin agroquímicos, sin fertilizantes y hasta sin tierra, pero no se puede producir sin semillas. Como país, somos muy vulnerables en lo que se refiere a la producción de semillas. De hecho, la mayoría de las semillas que se usan para la producción venezolana vienen del extranjero. Este problema se ha intensificado con el bloqueo. Precisamente por eso PROINPA se centra en la producción de semillas, aunque no sea nuestra única línea de trabajo.

Gerardo (Lalo) Rivas Gil: América Latina es la patria de la papa. Sin embargo, llegamos a un punto en el que en Venezuela el 99% de la papas semilla era importada. Durante unas cuatro décadas, Venezuela compraba la mayor parte de la papa semilla en Alemania y Canadá y también a Francia y Holanda. De hecho, ¡hubo años en los que Venezuela llegó a pagar hasta 400 millones de dólares en papa semilla!

Además, las variedades que nos llegaban eran Royalty y Granola, que tienen sus virtudes, pero no son las más adecuadas para nuestras condiciones.

Cuando soñamos PROINPA, tuvimos la suerte de que Chávez nos vio. El comandante comprendió el valor estratégico de las semillas y conseguimos financiamiento institucional, que nos ayudó mucho. Fue entonces cuando comenzamos a estudiar y a desarrollar ciencia. Pero no fue fácil en los primeros tiempos. Muchos decían: "¡Ustedes son simples campesinos, no pueden hacer esto!" o "no pueden llevar a cabo estos procesos porque no tienen un doctorado o no están vinculados a laboratorios con trayectoria". Por supuesto, el "laboratorio con trayectoria" es un eufemismo para referirse a la agroindustria convencional, la de las transnacionales.

Para el 2005 ya estábamos produciendo papa semilla, y hemos seguido haciéndolo año tras año, llueva, truene o relampaguee. Lo hemos hecho en algunos momentos con bastante apoyo institucional y en otros con muy poco, pero siempre con los intereses de las grandes transnacionales en nuestra contra. El bloqueo, la pandemia, los enemigos capitalistas, nada de eso nos detuvo... ¡Somos muy tercos!

Nuestro compromiso por desarrollar (y cuidar) papas semilla buenas, robustas y sanas para alimentar al pueblo venezolano no ha hecho más que crecer con los años. Nos queda mucho camino por recorrer y estoy seguro de que nos enfrentaremos a muchos más obstáculos, pero aprendemos de cada dificultad a la que nos enfrentamos.

Rafael Romero: Estamos en la región tropical de los Andes venezolanos. Aquí el suelo y los ciclos tienen sus propias características. La agricultura convencional, que opera con un modelo único y responde a los intereses de unos pocos, no necesariamente funciona para nosotros.

En nuestra región, uno de los problemas a los que nos hemos enfrentado a lo largo de los años es que recibimos semillas contaminadas de afuera. Es decir, una semilla que funciona de una forma en Canadá no necesariamente funcionará de la misma forma aquí porque puede llegar contaminada.

Cuando una papa semilla viene con un virus, eso no sólo significa que su rendimiento no será óptimo, sino que además contaminará el suelo y generará dependencia de insumos agrotóxicos. Por eso es tan importante la investigación científica que estamos promoviendo desde aquí, desde CEBISA... ¡Yo me atrevería a decir que esto es aún más importante ahora que Estados Unidos ha construido un muro alrededor de nuestro país!

Venezuela podría ser autosuficiente en lo que respecta a la producción de papa: hay mucha tierra óptima y los campesinos quieren producir. De hecho, con algo de apoyo e inversión en tecnología, podríamos convertirnos en exportadores. Según un estudio realizado por el Circuito Económico de la Papa, una iniciativa promovida por el Ministerio de Comunas, Venezuela cuenta con al menos 50 mil hectáreas aptas para el cultivo de papa, y PROINPA ya está promoviendo la producción de papa en muchos estados a través de una alianza con el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Caroly Higuera: PROINPA es conocida por su innovación en la producción de papa semilla, pero hacemos mucho más que eso. En CEBISA producimos semillas de ajo, stevia, café y otras hortalizas. PROINPA produce bioinsumos, promueve la conservación de las fuentes de agua y de la tierra con prácticas agroecológicas, y trabaja en el mejoramiento genético del ganado bovino y ovino. Por último, promovemos la educación técnica y científica de nuestros productores asociados y otros productores, y trabajamos por la organización social de la producción.

Ahora mismo, mientras mejoramos la papa semilla en nuestro laboratorio y producimos cientos de miles de semillas cada año, estamos realizando investigaciones de campo con semillas de zanahoria entre otras. Además, estamos desarrollando una propuesta de corredores biológicos en la cuenca del río Chama [el río que pasa por Mucuchies] para reducir el impacto del cambio climático. Este proyecto, como muchos otros, lo impulsamos en colaboración con las instituciones públicas. En este caso, tenemos acceso a imágenes satelitales de la cuenca, lo que nos permite proyectar las condiciones a futuro.

También trabajamos con estudiantes de agroecología de la Universidad Simón Rodríguez para entender los efectos de los fertilizantes en la salud de las mujeres del municipio. De hecho, tenemos en marcha varias iniciativas de investigación en colaboración con instituciones académicas.

Marisol Montilla: PROINPA es perseverancia y dedicación, es amor por la tierra en la que producimos y es búsqueda de soluciones científicas a los problemas que enfrentan los productores del páramo.

El sistema educativo, los medios de comunicación y algunas creencias se aglutinan en un mismo discurso: la producción de semillas es algo que sólo pueden hacer unos pocos científicos de alto nivel; ¡prácticamente hay que ser investigador de la NASA para tener éxito! Sin embargo, nuestra experiencia demuestra que la forma óptima de mejorar y producir semillas es cuando se unen los actores sociales, las y los investigadores, las y los campesinos y las instituciones. Sin la participación directa de las y los campesinos, los intereses individuales se imponen.

Los intereses de las transnacionales de la agricultura convencional prescriben un método que no toma en cuenta ni las realidades humanas ni el ecosistema. De hecho, como decimos aquí en PROINPA, *quienes tienen el control de la semilla tienen el poder*. ¿Por qué? Porque controlan el ciclo alimentario. No queremos que empresas extranjeras controlen nuestro ciclo alimentario. Se trata de empoderar a campesinos y campesinas con la ciencia y las semillas que necesitan para que nuestro país pueda ser soberano.

Afortunadamente, en Venezuela tenemos la capacidad humana, técnica y científica para desarrollar un modelo que se adapte a nuestras condiciones. También tenemos la tierra, el agua y mucho sol.

PRINCIPIOS DE PROINPA

Rafael Romero: PROINPA promueve una visión integral de la agricultura basada en tres principios. Nuestro primer principio es la diversificación de las unidades de producción campesina. Trabajamos para romper con la monoproducción, que es propia del modelo convencional. La monoproducción es un modelo que beneficia al agronegocio y no satisface las necesidades del productor ni del medio ambiente.

Diversificar la producción es clave para fomentar una agricultura sostenible tanto desde el punto de vista medioambiental como económico. Nuestro objetivo es que cada finca tenga al menos cinco rubros y actividades ganaderas combinadas. También trabajamos para promover el reciclaje de nutrientes para fertilizar el suelo. En resumen, recreamos los elementos de la agricultura tradicional.

Nuestro segundo principio es incorporar la ciencia y la tecnología al proceso de producción, lo que garantiza que los métodos campesinos tradicionales tengan rendimientos buenos y sostenibles.

Por último, nuestro tercer principio es la organización social de la producción. Nos referimos con esto a que los productores se organicen democráticamente y cooperen para promover la agroecología, desplacen el uso y abuso de agrotóxicos, protejan las fuentes de agua y el suelo, y preserven nuestro patrimonio cultural.

Pero estos tres principios podrían resumirse en una misión más amplia: preservar a largo plazo la agricultura a pequeña y mediana escala y la vida campesina.

PRODUCTORES

Vladimir Balza: PROINPA es sinónimo de soberanía. En los laboratorios e invernaderos de CEBISA se produce papa semilla prebásica de primera. Como productor asociado, yo recibo estas papa semilla a un precio reducido. Yo multiplico la semilla prebásica para obtener una cosecha de semilla certificada. Un porcentaje de esa cosecha regresa a PROINPA para ampliar la distribución de semillas soberanas. A continuación, coloco algunas de las semillas certificadas en el mercado y otro lote se destina a la producción en mi parcela.

PROINPA es soberanía alimentaria por dos razones. En primer lugar, PROINPA rompe con la necesidad de importar papa semilla. En segundo lugar, las semillas importadas suelen venir con enfermedades que dañan la tierra y nos obligan a comprar agrotóxicos. Con PROINPA estamos rompiendo también con ese tipo de dependencia, aunque esto no ocurre de la noche a la mañana.

Por supuesto, esto no significa que no tengamos problemas. El impacto de la crisis y el bloqueo ha sido enorme y, más recientemente, otra plaga nos cayó encima: la papa colombiana inunda el mercado. Eso baja el precio de nuestra producción y se hace muy difícil cubrir gastos.

Julio Orlando Mora Parra: No soy asociado de PROINPA, pero como productor de papa, todos los años recibo 2000 semillas de papa de PROINPA a través de nuestro comité de riego . El acuerdo es el siguiente: Yo multiplico las semillas y cuando cierra el ciclo me quedo con el 70% de la producción, mientras que el 30% restante va de vuelta a PROINPA para que lo redistribuya a otro comité de riego.

Vladimir Balza: PROINPA no sólo distribuye papa semilla de calidad, sino que en el laboratorio de CEBISA también se producen otras semillas a las que tenemos acceso los productores. Además recibimos talleres sobre agroecología y un programa permanente para promover la diversificación de las fincas.

José Gregorio Gil Pérez: Me incorporé a PROINPA hace más de diez años, cuando empezaron a caer las importaciones de semillas de Canadá, Holanda y Alemania. Al principio, tenía mis dudas sobre la papa semilla de PROINPA: nos habían dicho que en Venezuela no éramos capaces de producir buenas semillas, que las semillas tenían que venir de empresas extranjeras, etc. Sin embargo, nuestras semillas tienen una genética muy buena.

Con los años he aprendido mucho sobre el proceso de multiplicación de la semilla: yo no sólo produzco para mí y mi familia, también contribuyo a mi país.

LOS INICIOS DE PROINPA

César Mesa: A finales de los 90, la ONG Andes Tropicales tenía un proyecto en el páramo para mejorar la cría de animales y promover la producción de alimentos orgánicos. También tenían otras líneas de trabajo como el ecoturismo. Andes Tropicales fue muy importante para muchos de nosotros. Cuando todo eso llegó a su fin, Rafael Romero se convirtió en el motor de lo que hoy conocemos como PROINPA.

En sus inicios, PROINPA reunió a 25 productores y nos convertimos en una asociación. Por supuesto, cuando inicias un proyecto, al principio no se empareja con tus sueños. Sin embargo, desde el principio, PROINPA se convirtió en un modelo de participación: cada productor asociado tiene voz y voto. En otras palabras, las decisiones no las toma una sola persona. Esto es muy bueno y ha hecho que la organización siga adelante año tras año.

Rafael Romero: PROINPA nació en 1999. Sin embargo, el año 2002 fue un año muy importante para nosotros. Fue entonces cuando solicitamos apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología [MINCyT] que justo Chávez había fundado. Ellos tenían una iniciativa que se llamaba "Clusters" que con el tiempo pasó a llamarse "Redes Socialistas de Innovación Productiva".

Cuando se pusieron en marcha los Clusters, había 643 proyectos en todo el país, pero el nuestro era el único que trabajaba con semillas. La iniciativa de los Clusters fue realmente maravillosa, aunque sólo un 30% de esos proyectos sobrevivieron al paso del tiempo. Quizá esto no es sorprendente, ya que estamos hablando de innovación científica.

El principio operativo del proyecto Clusters era que cada iniciativa trabajase en cooperación con (y recibiera apoyo de) instituciones locales y nacionales. Nuestro "cluster" incluía a la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología de Mérida [FUNDACITE], el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas [INIA], el gobierno local, el Instituto de Ciencias Ambientales de la Universidad de Los Andes, la Fundación de Capacitación e Innovación para el Apoyo a la Revolución Agraria [CIARA] y el Convenio Cuba-Venezuela.

En 2003 el propio Chávez nos entregó un financiamiento para instalar un invernadero y comprar equipos para esterilizar la tierra [necesarios para la producción de semillas]. Lamentablemente, no pudimos poner en marcha el proyecto hasta 2005 porque el INIA no tenía las plántulas que necesitábamos para poner en marcha el proyecto. Asimismo, era necesario que el INIA facilitara los tests de laboratorio y ofreciera apoyo técnico, pero el Instituto fue francamente lento en este proceso.

Finalmente, en 2005, pudimos empezar a producir semillas y, con el apoyo de varias de las instituciones que mencioné anteriormente, la producción de semillas inició.

LA ORGANIZACIÓN

Gerardo (Lalo) Rivas Gil: Quizá más importante que la producción de semillas es el modelo organizativo que promueve PROINPA. Aquí todas las decisiones importantes las tomamos colectivamente, en una asamblea que se realiza el día 21 de cada mes, sea martes o domingo. Somos una organización horizontal. Formalmente, en la dirección de la estructura está el Coordinador Técnico. Ese es mi papel en este momento, pero yo no puedo tomar ninguna decisión importante por mi cuenta, así que este rol es sobre todo simbólico.

Nuestra estructura organizativa no tiene nada que ver con la organización capitalista, y creo que podría ser un modelo para la futura sociedad socialista con la que soñamos.

Rafael Romero: PROINPA está pensada y dirigida por y para los productores. Yo soy uno de los 85 asociados, y mi voto cuenta igual que el de cualquier otra persona. De los 85 productores asociados, 10 trabajamos en los laboratorios de CEBISA. Además, todos los empleados tienen los mismos derechos que un productor asociado. En PROINPA no hay jefes.

Sin embargo, nuestra estructura interna no nos encierra: a menudo recibimos apoyo y asistencia técnica de instituciones y organizaciones hermanas. El apoyo y el acompañamiento son siempre bienvenidos, pero somos los productores asociados quienes decidimos el curso de acción de PROINPA.

Este modelo democrático se remonta a 1999, cuando nació la organización. Desde el punto de vista jurídico, queríamos que PROINPA fuera una cooperativa, pero las leyes del momento eran muy restrictivas, así que finalmente nos constituimos como asociación. Sin embargo, nuestro modelo es muy distinto al de una asociación convencional, ya que la estructura jurídica de una asociación no se ajusta a nuestras formas asamblearias.

Ahora bien, el hecho de que PROINPA sea una organización democrática no significa que todos hagamos lo mismo al mismo tiempo. Tenemos seis ramas técnicas –administración, comercialización, medio ambiente, auditoría, etc.– y cada miembro de PROINPA pertenece a una de ellas. A su vez, cada rama tiene un vocero o encargado, y son ellos los que llevan las propuestas a la asamblea, que es nuestro órgano ejecutivo.

Debo subrayar, sin embargo, que nuestra organización es bastante ágil. Un órgano que se denomina "Coordinación General" tiene capacidad para tomar algunas decisiones en el momento de ser necesario. Esto incluye la compra de insumos, la activación de conversaciones que puedan derivar en acuerdos con instituciones u organizaciones, y la aprobación de ciertas transacciones bancarias. Todos estos procesos se revisarán en nuestra asamblea mensual para que nada ocurra a puerta cerrada.

Richard Rivas: Nos reunimos el 21 de cada mes, y eso es una de las cosas más maravillosas de PROINPA. El día comienza temprano, pelando papas y preparando un gran sancocho. Luego nos reunimos en asamblea y revisamos procesos, debatimos y planificamos.

También se entrega un informe mensual detallando avances en las distintas áreas de PROINPA. Una vez hecho esto, compartimos un gran sancocho, nos ponemos al día sobre las familias de nuestros compañeros, y compartimos notas sobre nuestros procesos de producción.

Semillas

Hugo Chávez abordó el tema de las semillas tanto en un sentido figurado como literal. Para él, la comuna representaba la semilla del socialismo. Sin embargo, en un sentido más concreto, el socialismo implica soberanía no sólo en cuanto a las ideas, sino también en lo que atañe semillas y producción de alimentos. En esta sección, asociadas y asociados de PROINPA nos hablan sobre su producción de semillas, y sobre cómo contribuyen al fortalecimiento de la soberanía alimentaria en Venezuela.

Caroly Higuera: Para PROINPA, el cuidado y desarrollo de las semillas es estratégico porque queremos que el páramo prospere con un modelo de agricultura sostenible. Esto significa que tener el control del abastecimiento de semillas es realmente importante. Nuestros esfuerzos en la producción de semillas se remontan a 2003, pero fue en 2005 cuando el proyecto realmente tomó impulso y se puso en marcha.

PAPAS

Gerardo (Lalo) Rivas Gil: La papa –junto con el arroz, el azúcar, la carne y los lácteos– es uno de los principales alimentos a nivel global. En Venezuela tenemos soberanía en cuanto a la producción de papa, aunque no en la producción de semillas. Ciertamente PROINPA ha contribuido significativamente a la soberanía de la papa semilla en Venezuela, pero aún queda mucho trabajo por hacer.

Como planteó [el intelectual del siglo XX] Uslar Pietri, *debemos sembrar el petróleo*. Es imprescindible invertir más para consolidar nuestra soberanía en materia de producción de papa semilla.

Rafael Romero: La papa viene de aquí, de los Andes, donde había cientos de variedades antes de la colonización. Dicen que se podría crear un arco iris con los colores de las diferentes variedades. Sin embargo, el rigor de la producción capitalista hizo que se perdieran muchas variedades. De hecho, en un momento, estuvimos a punto de perder el control de la papa semilla en Venezuela y en todo el continente. Las grandes corporaciones desarrollaron variedades comerciales que desplazaron a las endógenas, y muchos países de la región pasaron a depender casi al 100% de las importaciones de papa semilla de Canadá y otros países.

Por eso, además de producir papa semilla comercial, también trabajamos para recuperar y cuidar las variedades de *papa nativa*. Las papas convencionales tienen un ciclo de 90 a 120 días, mientras que las nativas tienen un ciclo de 160 a 180 días, por lo que el mercado las expulsa. No obstante, las variedades autóctonas tienen mejor sabor y son ricas en betacaroteno y vitaminas A y C.

Vamos caminando hacia la recuperación de la papa nativa con Liccia Romero, profesora de la Universidad de Los Andes, y bautizamos las variedades con los nombres de nuestras abuelas: Nicolasa, Maximina, Sabina y otras.

Pero en PROINPA, mientras cuidamos las variedades de papa nativa y reproducimos papas semilla convencionales para el mercado, también desarrollamos nuestras propias variedades. La primera que desarrollamos se llama "Angostureña". Hicimos el trabajo de selección durante más de diez años hasta que estuvimos satisfechos con una variedad que funcionara bien en nuestro páramo. Nuestra segunda variedad, que aún está en fase de investigación y desarrollo, se llama "Misedeña". Llevamos siete años trabajándola, y esperamos poder llevarla a la Comisión Nacional de Semillas para su aprobación el año que viene.

Desarrollamos nuestras variedades para que resistan las enfermedades y sus características les permiten adaptarse bien a nuestros suelos.

Any Mora Castillo: Hay dos tipos de semillas, las agámicas y las sexuales. El Centro Biotecnológico para la Producción de Semillas Agámicas [CEBISA] trabaja en el desarrollo y conservación de semillas agámicas. En el proceso agámico, tomamos una parte de la planta y la multiplicamos en un medio que contiene una solución nutritiva para aportar macro y micronutrientes. El rizoma pasa luego a una cámara de crecimiento donde se mantiene durante uno o dos meses, y después lo llevamos al invernadero donde producimos las semillas para nuestros productores y para el mercado.

Aquí, en CEBISA, disponemos de un stock de 82 variedades de papa in vitro, lo que permite a los productores elegir la variedad de papa que desean en función del tipo de suelo donde trabajan, la altura de la finca, etc. Las variedades más "populares" son Única, Beautiful María, Granola, pero también Yungai y Diacol Capiro.

En CEBISA producimos anualmente 250.000 plántulas in vitro.

Rafael Romero: Venezuela tiene normas y reglamentos muy estrictos. Esto, en principio, es bueno, pero hay un problema muy real: las regulaciones son mucho más "light" cuando se trata de la importación de papa semilla, lo que pone en desventaja a los productores de papa semilla en Venezuela. Además, hay otros cuellos de botella.

La institución venezolana que regula la importación de semillas sigue protocolos internacionales y acuerdos binacionales. ¿Cuál es el problema con esto? Hay muchos microorganismos que no son un problema, por ejemplo, para la producción de papa en Canadá. Sin embargo, cuando traes esas semillas a los Andes tropicales, los microorganismos encuentran condiciones óptimas, perjudicando tanto a la tierra como al cultivo.

Pero, ¿de qué hablamos exactamente cuando nos referimos a las enfermedades y las diferentes normativas que se aplican para la importación? Venezuela termina importando papa semilla enferma, mientras que las nuestras –debido a la normativa– están casi libres de enfermedades. En concreto, las semillas venezolanas pueden ser portadoras de hasta un 1,5% de infección, mientras que las canadienses pueden ser portadoras de hasta un 33%. Si a esto le añadimos un clima favorable a la proliferación de virus, el cuadro se complica.

En la línea de papa semilla de CEBISA, tenemos un punto de referencia: dentro de nuestras instalaciones, cada planta debe producir cinco tubérculos, y cada tubérculo debe producir cinco papas semilla de 200 gramos, lo que equivale a un kilo. A escala ampliada, esto equivale a 100 kilos de papa semilla que producirán una tonelada de papas al final del ciclo. Por supuesto, el ciclo completo que va de la primera papa semilla a una tonelada de papas lleva años.

Para que este ciclo se materialice realmente, trabajamos basándonos en la regla de las 3 S: semillas sanas, suelos saludables y productores serios.

LEY DE SEMILLAS

Rafael Romero: Las semillas que desarrollamos en PROINPA son propiedad social, y esta idea va de la mano con la Ley de Semillas de 2015.

Esta ley tiene algo realmente especial: fue redactada desde las bases por productores y campesinos como nosotros. Al hacerlo, rompimos con la práctica de realizar una consulta meramente simbólica, que es lo habitual cuando se trata de proyectos de ley. Cuando se abrió el debate, el espectro iba desde posiciones muy radicales hasta posiciones pro-Monsanto. Sin embargo, el resultado final fue un texto coherente y avanzado, útil tanto para los productores como para la soberanía de nuestro país.

Nuestra Constitución prohíbe explícitamente los derechos de propiedad intelectual sobre los seres vivos. Sin embargo, la anterior Ley de Semillas de 2002 estaba repleta de contradicciones y problemas y dejaba la puerta abierta a los transgénicos.

La Ley de Semillas de 2015 protege la producción porque establece que las semillas deben registrarse como propiedad social, y estamos orgullosos de decir que Angostureña, la papa desarrollada por PROINPA, fue la primera semilla registrada bajo la nueva ley. Pero eso fue solo el principio, ¡hay muchas más por venir!

La ley de 2015 tiene otras virtudes. Por un lado, es la primera ley en el mundo que reconoce la coexistencia del sistema formal de producción de semillas con otros alternativos. Es decir, las prácticas campesinas, indígenas y afrodescendientes de producción y preservación de semillas son reconocidas y la ley no las considera anacrónicas. En cuanto a la protección de semillas, la ley protege tanto los mecanismos formales como los informales. Por eso comenzaron a promoverse nuevos centros o bancos de semillas, comités y silos para el cuidado de la semilla.

La ley prohíbe la producción de semillas transgénicas, aunque hay quien lo cuestiona. De hecho, en 2019 se importaron semillas de maíz transgénico y se presentaron como una suerte de panacea, pero los rendimientos no estuvieron a la altura de las promesas.

Para nosotros, la idea de que las semillas son un bien común y que, como establece la Ley de Semillas, su propiedad debe ser social, da en el clavo. Sin embargo, esto no implica que las semillas no deban estar registradas. Angostureña, nuestra variedad, está registrada pero es de dominio público. Esto es bueno porque no nos enfrentaremos a una situación como la de los bolivianos y la semilla de quinua. Cuando Evo Morales empezó a promover la quinua, se conoció que Estados Unidos ya tenía una patente de la semilla. Al enterarse, Evo dijo: "¡Esto no está bien, hace 10 mil años que sembramos quinua en el Altiplano!". ¿Cuál fue la respuesta de los dueños de la patente? "Puede que sea cierto, pero fuimos nosotros quienes la patentamos". Por eso es tan importante nuestro proceso soberano de registro, que no debe confundirse con una patente.

Por supuesto, no todo funciona a la perfección. Hay enemigos de la Ley de Semillas que hacen campaña contra lo que injustamente llaman "semillas pirata". Argumentan que las semillas que no llegan a través de los canales convencionales son la razón por la que el país se enfrenta ahora a una crisis de producción de papas. Eso no es cierto. En primer lugar, hay condiciones económicas externas que perjudican toda la producción nacional en el campo. En segundo lugar, el problema de la Ley de Semillas es que no se aplica en su totalidad. Para nosotros, el principal problema es que la aplicación de la ley es muy limitada.

La Ley de Semillas aborda la transición necesaria para que Venezuela deje de depender de semillas importadas. La aplicación de la ley garantizaría que nuestro país produzca sus propias semillas en un contexto libre de transgénicos. La Ley de Semillas es nuestra ley y es una herramienta muy importante para la gente que produce alimentos para el consumo del pueblo y para la soberanía de Venezuela.

Agroecología y diversificación

PROINPA promueve la producción agroecológica en el Páramo de Mucuchíes y en todo el país. Sin ser puristas, sus asociados trabajan por la sostenibilidad.

AGROECOLOGÍA

Rafael Romero: La agricultura convencional, con su uso ampliado de agroquímicos, es hegemónica en el país y en el mundo. Por eso, promover la agroecología es parte de la misión de PROINPA. Empezamos con 25 asociados, pero ahora somos 84. Sin embargo, hay 2.000 productores que trabajan con nosotros y también aplican prácticas agroecológicas en distintos niveles.

Además, ahora estamos llegando a pequeños y medianos productores de todo el país a través de un proyecto de colaboración con la Corporación para el Desarrollo Científico y Tecnológico [CODECyT]. A través del convenio, logramos promover el uso de nuestras semillas e impulsar prácticas agroecológicas en 18 estados de Venezuela... ¡y el plan sigue ampliándose!

César Mesa: Poco a poco estamos abandonando el uso de agrotóxicos. En su lugar, en nuestros invernaderos, aplicamos desinfección de la tierra a base de vapor. Así conseguimos eliminar o reducir los microorganismos nocivos, las plagas y las enfermedades. Una vez que el suelo está sano, la necesidad de usar agrotóxicos se reduce muchísimo. Además, cuando tenemos que utilizar fertilizantes o pesticidas, empleamos productos "banda verde" con bajo contenido tóxico.

Vladimir Balza: Me asocié a PROINPA porque quería alejarme del uso de productos químicos propios de la agricultura convencional. Para muchos de nosotros, la transición a prácticas no convencionales centradas en la vida es una realidad hoy día.

Para lograrlo, tuvimos que pasar por talleres prácticos y teóricos. recibir apoyo de la organización y asegurar nuestra disposición a ir contra corriente, pero nuestra experiencia demuestra que la transición no sólo es viable, sino que es económicamente sustentable y mejora la calidad de vida del productor.

Carlos Julio Avendaño Torres: Las prácticas agroecológicas van más allá de la mera eliminación de insumos tóxicos; éstas incluyen la rotación de cultivos, la diversificación, el uso racional del agua y la reforestación de manantiales, etc. En cuanto a esto último, tenemos un programa consolidado dedicado a preservar las nacientes locales. Ver cómo un manantial que había muerto brota con vitalidad después de que lo cuidemos colectivamente es un espectáculo extraordinario.

José Gregorio Gil Pérez: He ido reduciendo el uso de agrotóxicos progresivamente. Los sustituí por humus, abonos naturales como el compost y fungicidas naturales. Estas opciones tienden a ser más económicas y no atiborran el suelo de productos químicos.

Algunos dicen que cambiar a prácticas agroecológicas es peligroso, pero yo diría que el peligro reside en las prácticas convencionales. En mis muchos años de experiencia, cuando se utilizan las semillas de PROINPA y se prescinde de agrotóxicos, la producción no disminuye. De hecho, la tendencia es a aumentar poco a poco.

Los talleres de PROINPA han sido importantes para promover la transición. En paralelo, Pueblo a Pueblo, una organización campesina que trabaja con nosotros, nos ayuda a obtener fertilizantes alternativos a precios más bajos. Ni siquiera tenemos que pagarles los insumos por adelantado: al final del ciclo le vendemos la cosecha a Pueblo a Pueblo, y ellos nos descuentan los insumos que nos entregaron. Es una situación en la que todos ganan: el campesino obtiene insumos, Pueblo a Pueblo papas sanas y el suelo se libera de la devastación que supone el uso excesivo de agroquímicos.

Caroly Higuera: Aunque la agroecología está en el ADN de PROINPA, hay dos tendencias dentro de la organización: una está más comprometida con la agricultura convencional, mientras que la otra ve nuestras tierras como un santuario y quiere acabar con el uso de agrotóxicos de una vez por todas. Hemos sabido encontrar un equilibrio entre ambas: los métodos agroecológicos son clave, pero entendemos que para que la producción sea económicamente viable, quizá toca mantener algunas prácticas convencionales, al menos por ahora.

DIVERSIFICACIÓN

Caroly Higuera: La diversificación es una práctica clave de la agroecología. Nuestro objetivo es que cada campesino tenga cinco rubros y algo de ganado. Esta práctica está cerca de las prácticas campesinas de nuestros abuelos, pero no la impulsamos por nostalgia romántica; la diversificación ha demostrado ser mucho más sostenible que el monocultivo, mejor para la tierra y para el productor.

Richard Rivas: Es habitual que un productor de PROINPA cultive papa, fresa y ajo, al tiempo que mantiene un espacio con algunos cerdos y ovejas. Además, la familia puede tener una posada turística. Esta es la mejor manera de hacer las cosas, porque si una cosecha falla o el precio baja en el mercado, la familia tiene formas alternativas de mantenerse.

Caroly Higuera: Uno de nuestros objetivos es que cada productor tenga dos vacas y dos bueyes. Las vacas producen leche, que podemos transformar en queso en pequeñas unidades de producción, mientras que los bueyes están ahí para trabajar la tierra. Además, el estiércol es un fertilizante natural: ¡es un círculo virtuoso!

CEBISA
PROINPA

Ciencia para el pueblo

PROINPA es conocida por su laboratorio biotecnológico y por su compromiso con la divulgación científica.

CIENCIA ABIERTA

Caroly Higuera: En nuestros inicios acuñamos el término "ciencia abierta" para definir los métodos de investigación que seguimos. La ciencia abierta garantiza que nuestras investigaciones –que no son estáticas, sino que están en permanente desarrollo– se pongan a disposición de los pequeños y medianos productores y de las organizaciones hermanas.

Alonso Trejo: En PROINPA somos campesinos, científicos y actores políticos. Recientemente, en colaboración con el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra [MST] de Brasil, estamos impulsando un proyecto piloto de aclimatación de la zanahoria. Si todo va bien, incorporaremos las semillas de zanahoria a nuestro banco de semillas en CEBISA.

Yo cultivo las matas de zanahoria en la parcela de mi familia, que se ha convertido en un campo de investigación: le hago seguimiento al crecimiento de las plantas y sus procesos de regeneración. La parcela en la que trabajo actualmente tiene 220 metros cuadrados. Empezamos con 16 gramos de semillas que deberían producir 1,2 kg de semillas. Eso se ampliará a media hectárea, pero nuestro objetivo final es ampliar la producción de semillas de modo que produzcamos suficientes semillas para 45 hectáreas.

En este proyecto también estamos fomentando la diversidad con la incorporación de plantas que atraigan animalitos polinizadores.

La iniciativa de las semillas de zanahoria está arrancando, así que ahora estamos hablando sobre todo de proyecciones. Lo que hacemos es identificar cada planta y medir su desarrollo y la cantidad de semillas que produce. Así tenemos estadísticas de campo para hacerle seguimiento al rendimiento.

También llevamos una muestra de nuestras semillas de zanahoria a CEBISA para estudiar el embrión dentro de cada semilla. Los resultados fueron buenos.

Estamos muy contentos con esta iniciativa, sobre todo porque toca la diversificación de cultivos en las tierras altas, y lo hacemos de la mano del MST, una organización que nos orienta tanto técnica como políticamente.

LA ALIANZA CIENTÍFICO-CAMPESINA

Caroly Higuera: Creemos que salvaguardar, cuidar, desarrollar semillas y garantizar su disponibilidad para los productores, es clave para el progreso de las comunidades del páramo. Por eso colaboramos desde 2003 con el Ministerio de Ciencia y Tecnología en una iniciativa de avanzada conocida como la Alianza Científico-Campesina.

La Alianza le debe mucho a la visión de Hugo Chávez de una nueva sociedad. Su razón de ser está bien expresada en su nombre. En esencia, el objetivo es aunar la experiencia de los científicos con los valiosos conocimientos de las comunidades campesinas. Queda mucho camino por recorrer ya que el conocimiento científico suele estar controlado por empresas o académicos aislados de los problemas reales de la gente. Siendo así las cosas, la Alianza ha sido realmente importante para organizaciones como PROINPA.

Rafael Romero: El Ministerio de Ciencia y Tecnología es el ente rector de la Alianza Científico-Campesina. Ellos nos ayudan a establecer vínculos con centros de investigación científica como el Instituto de Biología Experimental de la Universidad Central de Venezuela. Cuando se trata de asuntos complejos, el apoyo del Instituto es fundamental. Por ejemplo, si necesitamos validar los resultados de una prueba, ellos pueden contrastarlos. Del mismo modo, cuando tenemos dudas sobre procesos biotecnológicos específicos, sus orientaciones resultan indispensables.

Recientemente, un investigador del Instituto nos ayudó a evaluar la susceptibilidad de varias variedades de papa a distintas enfermedades. También nos están ayudando a extraer ADN de una selección de variedades de papa. Esta colaboración es vital para nosotros, porque CEBISA no tiene los equipos y conocimientos necesarios para impulsar ciertas investigaciones.

Además, el Instituto nos ha ayudado a identificar bacterias específicas que afectan a nuestros cultivos y nos han orientado sobre cómo erradicarlas utilizando equipos básicos como una incubadora y un lector.

Marisol Montilla: La Alianza Científico-Campesina es realmente importante para nuestro país, ya que rompe la división entre la gente común y los científicos, que a menudo están confinados en sus torres de marfil. Me encanta la Alianza porque reconoce que tanto los campesinos –con su conocimiento generacional– como los científicos –con su conocimiento especializado y capacidad de análisis–, son importantes para la sociedad. La Alianza rompe paradigmas y construye soberanía.

CEBISA

Rafael Romero: El Centro Biotecnológico para la Capacitación en la Producción de Semillas Agámicas [CEBISA] se puso en marcha en 2009 en un aula de 40 metros cuadrados del liceo nocturno de Mucuchíes. El liceo era la sede educativa de PROINPA en aquel momento. Más tarde, en 2014-15, trasladamos el laboratorio a Misintá, más arriba de Mucuchíes.

CEBISA mantiene un banco de germoplasma compuesto por plántulas in vitro cultivadas en nuestro laboratorio y gestiona tres invernaderos in situ. Recientemente hemos añadido un invernadero hidropónico en el que las plantas reposan sobre una lona blanca mientras que los tubérculos crecen suspendidos en un espacio oscuro.

Nuestras instalaciones de CEBISA en Misintá se concretaron gracias a una colaboración con CODECyT, una institución gubernamental dedicada a promover la expansión de proyectos innovadores y productivos. CEBISA fue el primer proyecto financiado por CODECyT.

Además de nuestras investigaciones permanentes y la producción continua de semillas agámicas para el páramo, CEBISA nos permitió aumentar nuestra presencia a nivel nacional. Esto se debe en parte a que, además de nuestros tres invernaderos, el laboratorio y el banco de germoplasma, ahora trabajamos con una red de nueve invernaderos gestionados por productores asociados. Nuestros principios organizativos, nuestra perspectiva de "ciencia abierta" y nuestro trabajo en CEBISA son las razones por las que ahora podemos trabajar con productores de 18 estados mientras mantenemos una relación de colaboración con organizaciones como Pueblo a Pueblo y CECOSESOLA [cooperativa de cooperativas con su epicentro en Lara]. ¡Trabajar con estas organizaciones ha sido una maravillosa experiencia de aprendizaje!

ATZIMBA
2-2A
LISTO

Any Mora Castillo: En nuestro laboratorio clonamos plantas en un proceso que se llama reproducción agámica. Así producimos no sólo plántulas de papa, que es por lo que somos más conocidos, sino también de stevia, ñame, batata y ajo, entre otras.

El laboratorio de CEBISA está organizado en tres espacios. Primero conseguimos un área en la que almacenamos soluciones nutritivas y medios de crecimiento que elaboramos cuidadosamente para satisfacer los requerimientos específicos de cada especie. Luego están el laboratorio diseñado según las normas del Mercosur y el banco de germoplasma. Por último, están los invernaderos donde producimos las semillas destinadas a los productores. En promedio, producimos 500 mil tubérculos de semilla prebásica anualmente en nuestros invernaderos.

En nuestro laboratorio disponemos de un desionizador que nos permite obtener agua 100% pura, lo cual es necesario para preparar las soluciones nutritivas. Además, tenemos una zona designada esterilización de instrumentos y una cabina de flujo laminar para evitar la contaminación. Dado que tenemos que circular los especímenes del banco de germoplasma con regularidad, las instalaciones de nuestro laboratorio están preparadas para producir al menos cuatro plántulas al mes de cada especie que conservamos.

En nuestro banco de germoplasma mantenemos 82 variedades de papa adaptadas a distintos suelos, altitudes y climas. Algunas son autóctonas, otras aptas para la transformación industrial y otras para el consumo. Además, tenemos doce variedades de fresa, ocho clones de ñame y tres variedades de café. También tenemos especímenes de boniato, ajo y stevia en nuestro banco.

Rafael Romero: En los laboratorios de CEBISA recreamos los procesos de la naturaleza regulando cuidadosamente factores como la luz, los nutrientes, la temperatura y la humedad.

Nuestra zona de crecimiento está dividida en dos áreas separadas. Está el banco de germoplasma, que sirve de depósito genético de las especies y variedades que conservamos. Además, mantenemos un espacio controlado dedicado a ampliar la producción de semillas, que es un paso anterior al traslado de los especímenes –papas semilla, por ejemplo– al invernadero.

Es evidente que lo que producimos en CEBISA –ya sean semillas o ciencia– no está aislado de la producción campesina en general. Al fin y al cabo, todos los que trabajamos en CEBISA somos productores y nuestra investigación se centra en producir los mejores insumos genéticos para la producción de alimentos en el páramo.

EL PROYECTO HIDROPÓNICO DE CEBISA

Rafael Romero: En un proyecto hidropónico, las plantas crecen sin tierra ya que sus raíces, que cuelgan libremente, permanecen en contacto directo con una solución rica en nutrientes. En lugar de obtener los nutrientes del suelo, las plantas obtienen los elementos esenciales a través del agua, lo que permite un control preciso y eficaz del crecimiento.

Nuestros otros dos invernaderos emplean un sistema convencional que nos obliga a procesar el suelo con vapor para garantizar condiciones óptimas para las plantas. Esto implica mucho trabajo.

Nuestro proyecto hidropónico, que inició en abril de 2023, nos hace muy felices. Aunque es demasiado pronto para hacer una evaluación final, los primeros resultados han sido muy alentadores y apuntan hacia procesos más rentables y eficientes en términos de inversión a largo plazo y mano de obra. De hecho, con el modelo hidropónico aspiramos a producir 1000 tubérculos por metro cuadrado, un aumento importante en comparación con los 200 tubérculos por metro cuadrado que producimos en nuestros invernaderos convencionales.

Jesús Argenis Suescun Monsalves: Nosotros soñamos con producir papa semilla hidropónicamente desde que tuvimos un taller sobre el método hace unos años. Ahora este sueño se ha hecho realidad gracias al apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Aunque la infraestructura requiere más inversión que un invernadero normal, con este proceso se reduce el trabajo directo mientras aumenta el rendimiento.

LA VICTORIA

Educación

La educación está en el ADN de PROINPA, pero no deja de sorprender que, siendo una organización campesina, muchas de sus gentes sean licenciadas o tengan magisters o doctorados. Sin embargo, PROINPA también trabaja por la recuperación de los saberes campesinos.

Caroly Higuera: PROINPA se comprometió con la educación desde su primer momento. Nuestra labor educativa comenzó en 1999 con el liceo nocturno que coordinamos en Mucuchíes. La idea era crear un espacio de aprendizaje para las y los productores que no habían terminado sus estudios. El enfoque era la agroecología. Más de 150 personas obtuvieron el título de técnico medio en agroecología en el liceo nocturno y hoy día la mayoría de ellos son líderes comunitarios y muchos son productores asociados de PROINPA.

Sin embargo, la labor educativa de PROINPA no se limita al liceo nocturno [1999-2014]. Para nosotros, la educación y la formación son una constante. Muchos asociados de PROINPA obtuvieron títulos universitarios, algunos de nosotros tenemos doctorados y otros tienen maestrías. Esto es un plus para la organización.

Pero eso no es todo. Aunque sabemos que la formación académica es muy importante, consideramos que el conocimiento de los campesinos –ese conocimiento que se transmite de generación en generación– es tan importante como la educación formal. Por eso trabajamos para preservar las prácticas campesinas y los saberes asociados. El mundo da la espalda a los productores del campo, pero nosotros los ubicamos en el centro.

Rafael Romero: De las compañeras y compañeros que estudiaron en el liceo nocturno, 47 ingresaron a la Universidad Simón Rodríguez, que tiene un programa de educación mención agroecología.

Caroly Higuera: Las iniciativas educativas de PROINPA van más allá del liceo nocturno. Por un lado, tratamos cada asamblea como un espacio de aprendizaje, porque en ella se comparten informes sobre el trabajo que estamos realizando y el debate es fluido. También organizamos talleres sobre temas específicos como los invernaderos, los fertilizantes alternativos, el cuidado de las semillas, etc.

Vladimir Balza: PROINPA es un espacio para organizar la producción de una nueva forma, pero también es una escuela. Algunos de nuestros espacios de aprendizaje son formales y otros informales; algunos estudiamos en un aula y otros vamos al campo y aprendemos a hacer humus de lombriz. Además, muchos aprendizajes surgen en las conversas con compañeros productores que tienen mucha experiencia.

Hay un dicho que dice así: *Nunca te acostarás sin haber aprendido algo nuevo.* No sé si siempre es cierto, pero en PROINPA todos los días me voy a la cama habiendo aprendido al menos dos cosas.

Any Mora Castillo: Hace años que terminé el liceo nocturno. Vengo de una familia pobre y tuve que empezar a trabajar muy joven, así que el liceo nocturno era mi única opción. Allí aprendí muchísimo. Luego estudié en la UNESR, donde me licencié en educación mención agroecología y comencé a trabajar en nuestro laboratorio de biotecnología [CEBISA] cuando estábamos ubicados en un espacio de 40 metros cuadrados en el liceo nocturno.

Desde entonces, hemos trasladado los laboratorios a nuestra ubicación actual, donde seguimos aprendiendo día tras día. Como dicen algunos de mis compañeros, nosotros producimos ciencia para los productores.

Jesús Argenis Suescun Monsalves: Vengo de una familia campesina. Nací con problemas de vista y por eso se me dificultaron los estudios. Dejé la escuela muy joven y empecé a trabajar en el campo.

Con el tiempo, conocí a la gente de PROINPA que promovía el programa de agroecología en el liceo nocturno. Ellos me animaron a seguir estudiando, y así lo hice. Terminé el bachillerato y me matriculé en la UNESR. De allí pasé a ser profe y, finalmente, cerré el círculo y regresé a PROINPA.

Resulta que mis ojos no me impidieron estudiar, lo único que necesitaba era una comunidad de apoyo, y ese apoyo llegó de los fundadores de PROINPA. Hoy, estudiar y resolver problemas es mi pasión. Por eso me llaman "El Científico".

Néstor Monsalve Gil: Conocí PROINPA a través del trabajo que se realizaba en el liceo nocturno, donde estudié. Allí aprendí los fundamentos de la agroecología, y comencé a aplicar lo que aprendía en la parcela de mi familia.

Cuando terminé el liceo, me asocié con PROINPA. La organización me ha mantenido activo y he seguido adquiriendo conocimientos a lo largo de los años. He aprendido sobre el cuidado de las semillas, la multiplicación de semillas y, lo más importante quizás, sobre la necesidad de superar nuestra dependencia de las semillas importadas. Llevo 16 años como asociado de PROINPA y por el camino sigo aprendiendo.

Creo que el compromiso de PROINPA con la ciencia y la educación es clave para garantizar la producción soberana de semillas. Sé que es posible que Venezuela lo logre porque los productores de PROINPA ya somos soberanos en lo que se refiere a la papa semilla y los otros rubros que cultivamos.

Impacto del bloqueo imperialista

El impacto de las medidas coercitivas unilaterales se siente en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, en el Páramo de Mucuchies, las gentes de PROINPA no han dejado de producir.

Johny de Jesús Ramírez Lobo: Para nosotros es muy fácil medir el impacto del bloqueo. Aquí, en la zona, la producción bajó un 45%. Creo que las cifras hablan por sí solas.

Una de las razones por las que el bloqueo fue un golpe tan duro para la producción es porque disparó la inflación. Los costos de producción han aumentado porque tenemos que comprar el combustible bachaqueado y los insumos agrícolas están muy caros. Todo esto eleva el precio de producción. Eso significa que cuando nuestros productos llegan al mercado, los precios son altos y es difícil venderlos ya que la gente no tiene mucho dinero.

Ahora estamos viendo un pequeño aumento de la demanda, pero es incipiente y precario. Sin embargo, el hecho de estar organizados nos hace más robustos.

José Aurelio Albarran Rangel: En el municipio Rangel [incluye Mucuchíes], la superficie cultivable es de unas 13 mil hectáreas, pero en este momento la superficie realmente en producción es de unas 7 mil hectáreas. Esto no le debe sorprender a nadie, porque los costos de producción se han disparado: producir una hectárea de papa cuesta unos 10.000 dólares de entrada, mientras que una hectárea de ajo ronda los 17.000 dólares. Es obvio que muchos campesinos no pueden permitírselo, por lo que reducen su producción o incluso la abandonan.

En todo esto, el gran cuello de botella son los intermediarios, que se aprovechan de la situación. Como muchos campesinos no tienen forma de llevar sus productos al mercado, los intermediarios han creado un monopolio: nos pagan poco a los productores y aplican un enorme sobreprecio en el otro extremo. Es un círculo vicioso que hay que atajar de inmediato porque tiene terribles consecuencias económicas y sociales para productores y consumidores.

Tengo dos hijas. Una de ellas migró y la otra está en el liceo, pero ella también está pensando en irse del país. Ambas son muy inteligentes y la mayor es profesional, así que estoy siendo testigo de la fuga de cerebros del país desde mi propia casa.

Los jóvenes emigran porque no hay trabajo en el campo. Antes, como jornaleros, los chamos podían ganarse la vida. Ahora, con la caída de la producción, los productores no buscan trabajadores. Es triste ver cómo los jóvenes se marchan a Colombia, Ecuador, Perú o Bolivia para trabajar como braceros.

Caroly Higuera: Tenemos un problema grande como productores: conseguir diésel o gasolina es una pesadilla. La escasez lleva años en la zona: llega aquí más o menos una vez a la semana a una de las bombas, y las colas son de muchos kilómetros. Claro, eso hace que surja un mercado negro de diesel, pero los precios son exorbitantes y la mayoría de nosotros no podemos pagarlos.

Aunque en el páramo a menudo aramos la tierra con bueyes, no tenemos cómo llevar los insumos a la parcela y, de vuelta, la producción al mercado. Por eso la producción ha bajado tanto.

Hay otra razón que explica la caída de la producción en todo el país: el acceso a los insumos. Al principio de la crisis, los insumos escaseaban, pero al tiempo reaparecieron. Sin embargo, ahora los precios son muy altos y están dolarizados. No obstante, aquí tenemos una ventaja: en PROINPA producimos nuestras propias semillas y el Colectivo Piedra Mubay, una organización de base que proporciona suministros agroecológicos, nos puede proporcionar insumos, aunque a menor escala.

Rafael Romero: El bloqueo nos hizo entender que somos extremadamente vulnerables porque un porcentaje muy alto de la producción agrícola del país depende de semillas e insumos importados. Este problema, sin embargo, no es exclusivo de Venezuela. Hay un puñado de corporaciones de semillas e insumos vinculadas a Monsanto que controlan la mayor parte del mercado a nivel mundial. Sin embargo, la dependencia de Venezuela a estas corporaciones es aún más grave que en otros países debido a los 100 años de maldición petrolera.

Ahora, aunque los recursos en manos del Estado han disminuido, ha llegado el momento de invertir en laboratorios biotecnológicos y en procesos de investigación científica para que nuestro país pueda tener soberanía alimentaria. Esta debería ser una de las principales lecciones aprendidas a partir de la catástrofe que ha sido el bloqueo.

Irene Sánchez Méndez: El bloqueo golpea permanentemente la producción. De hecho, hubo un momento en que la producción para el mercado prácticamente se redujo a cero.

El enemigo imperialista supo cómo hacernos daño, pero poco a poco la gente encontró formas de sobrevivir. Mientras algunos abandonaron el país –lo cual es muy doloroso para nosotros–, otros se dedicaron a la agricultura de subsistencia: producen para su familia e intercambian parte de lo que cultivan con sus vecinos. Al hacerlo, también asistimos a la reactivación de las redes de solidaridad. ¡Ellos [los imperialistas] no podrán arrebatarnos nuestra humanidad!

Edelmira del Carmen Rivas Díaz: El impacto del bloqueo ha sido tanto económico como social. Durante lo más rudo de la crisis, la comuna [Comuna El Paso de Bolívar 1813, cerca de Mucuchíes] quedó adormecida porque estábamos en modo supervivencia. Lo hemos vivido todo, desde escasez de alimentos y combustible hasta migración, desde la desescolarización hasta familiares muertos debido a la escasez de medicamentos, pasando por suicidios de padres que no tienen qué dar de comer a sus hijos. La situación ha sido trágica.

Soy maestra, y en mi escuela rural hemos pasado de 120 a 75 niños. ¿Por qué? Es difícil llegar a la escuela, los almuerzos escolares son chiquitos y hay menos maestros porque muchos han emigrado o trabajan en otro lado. Sin embargo, yo estoy comprometida con la enseñanza y seguiré haciéndolo. Creo en este país. Quiero verlo levantarse de nuevo. Una juventud analfabeta que busca opciones en otro país no es la solución.

Jesús (Lalo) Rivas Gil: Bolívar dijo: "Nos han dominado más por la ignorancia que por la fuerza". Tenía razón. Muchos campesinos no entienden que lo que estamos viviendo no es una tragedia provocada por un hombre. Son la oposición y sus jefes gringos los que provocaron el bloqueo. Creo que es importante entender esto y actuar con coherencia. No importa si eres Chavista o de la oposición. Si eres venezolano, tienes que estar al lado de tu pueblo y de tu país.

SOLUCIONES

Irene Sánchez Méndez: La organización es la clave para mantenernos vivos y aquí en el páramo tenemos una gran ventaja: PROINPA. La organización distribuye semillas y eso ha permitido que muchos campesinos *sigan* produciendo aunque sea mucho menos que antes.

Antes, la papa semilla venía de afuera y, a menudo, llegaban enfermas. En cambio, nuestras semillas son mucho más sanas y dependen menos de los insumos caros y tóxicos que venden los distribuidores. Ahora todo el mundo entiende la importancia de organizaciones como PROINPA.

Pero PROINPA también es una escuela. En PROINPA aprendimos a producir nuestros propios fertilizantes. También aprendimos por qué las prácticas de nuestros abuelos –desde la rotación de cultivos hasta la diversificación– son tan importantes para producir sano y gozar de buena salud. Por eso aquí las cosas no están tan mal como en otros lugares.

Pero más allá de PROINPA, la solución a la crisis provocada por el bloqueo es la organización y, más concretamente, la comuna. Chávez decía que no tenemos alternativa, que la única manera de superar los dolores que produce el capitalismo es con la comuna. Creo que tenía razón: ¡el pueblo a cargo de su propio destino es el único camino!

José Orlando Parra: Las viejas prácticas están regresando en el contexto del bloqueo. Cuando yo tenía 10 años, los campos se araban con bueyes. Después, aunque la práctica no desapareció por completo, muchas yuntas fueron sustituidas por tractores.

Hoy, sin embargo, mantener la maquinaria es muy caro y apenas hay combustible, así que hemos regresado a los bueyes. Las yuntas *tienen* dos ventajas: no necesitan combustible y son menos dañinas para la tierra porque sólo mueven la capa superior. Esto es mucho más sostenible para el tipo de suelo que tenemos en el páramo.

Gerardo (Lalo) Rivas Gil: Creo que los campesinos podríamos elaborar una hoja de ruta para resolver los problemas que enfrentamos… ¡pero no podemos hacerlo solos! El Estado tiene que escuchar a las fuerzas vivas del poder popular y tiene que actuar.

Más allá de la entrega de cuotas de combustible para los productores y de la construcción de mecanismos alternativos a los intermediarios que expolian a los campesinos –y a esto precisamente atienden los Circuitos de Producción Comunal del Ministerio de Comunas–, los productores necesitamos líneas de crédito para reactivar la producción al 100%. El coste de producir una hectárea es demasiado elevado, por lo que la producción sigue disminuyendo. Ojo, no pedimos nada regalado, sino créditos. Sé que si se habilitan créditos a los pequeños y medianos productores de Venezuela, los resultados serán evidentes a los pocos meses.

Por último, en cuanto a la producción de papas, hay que aplicar una política proteccionista. Las papas colombianas inundan el mercado venezolano. Por supuesto, no tenemos nada contra los campesinos colombianos: son nuestros hermanos. Sin embargo, para que nuestro país sea realmente soberano, necesitamos proteger la producción venezolana.

Marisol Montilla: El bloqueo nos ha comprometido aún más con nuestro país. Ahora estamos explorando nuevas formas de aumentar la producción de semillas y experimentando con distintas variedades.

En cualquier caso, si alguien tuvo en algún momento dudas en cuanto a PROINPA, ahora está claro que la organización tiene la capacidad de ofrecer soluciones a los muchos problemas que enfrentan los campesinos. Además, no se trata sólo de semillas, sino de formas alternativas de producir que nos sacan del circuito corporativo. Está claro que PROINPA va por el buen camino.

Soberanía

La soberanía alimentaria es un epicentro en el trabajo de PROINPA. Aquí, sus productoras y productores reflexionan sobre este tema medular para un país bajo asedio imperialista.

Rafael Romero: La ciencia y la tecnología son necesarias para alcanzar la soberanía alimentaria, pero ambas han de desarrollarse de forma planificada y en función de la vida. Por ejemplo, los transgénicos no conducen a la soberanía, sino a la dependencia.

Cuando decimos que creemos en el uso de la ciencia y la tecnología para lograr la soberanía, lo decimos en un sentido integral y como promotores de la Alianza Científico-Campesina: necesitamos la ciencia y la tecnología para el pueblo y no para unos pocos monopolizadores del conocimiento.

El bloqueo nos ha enseñado que somos un país extraordinariamente dependiente. Aprendamos esta lección y utilicémosla a nuestro favor. Construyamos redes para compartir lo que tenemos en términos de semillas y ciencia; trabajemos colectivamente; y exijamos el apoyo de las instituciones cuando sea necesario. La producción campesina es estratégica para la nación.

PROINPA ha recibido apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología y de otras instituciones, y esto ha sido realmente importante. Sin embargo, para que la producción se reactive realmente en todo el territorio nacional, se necesita más organización, más trabajo y más apoyo.

Todo esto se puede reducir a amar a nuestro país y a nuestra gente. Creo que podemos conseguirlo.

Caroly Higuera: En estos tiempos de bloqueo, creo que PROINPA podría convertirse en un modelo para otras organizaciones del país, ya sean cooperativas o comunas. Lo digo sin arrogancia: nuestros logros son colectivos y hemos tenido el privilegio de contar con el apoyo de varias instituciones.

En CEBISA [laboratorio de biotecnología de PROINPA], por ejemplo, seguimos trabajando incluso en los peores momentos. Es cierto que encontramos obstáculos porque no podíamos adquirir ciertos implementos de laboratorio que vienen del extranjero, pero hemos encontrado alternativas.

Any Mora Castillo: PROINPA demuestra que podemos ser verdaderamente independientes y romper las cadenas de dependencia con ciencia y organización. Esto significa que la ciencia para la gente –el tipo de ciencia que brota cuando los que llevan batas de laboratorio viven entre los productores– es la solución. Nuestra experiencia lo demuestra: hemos sido capaces de seguir entregando semillas sanas a los productores incluso en estos tiempos tan duros.

Gerardo (Lalo) Rivas Gil: PROINPA nos ayuda a romper con el mercado capitalista de semillas, que conduce necesariamente a la dependencia y la pobreza. Al desarrollar nuestra propia ciencia y tecnología en la producción, rompemos con los dictados del mercado y podemos satisfacer mejor las necesidades del pueblo. Cuando la ciencia y la tecnología se ponen al servicio del pueblo, a eso yo lo llamo soberanía.

Ésta es una de nuestras fortalezas y la otra es la organización. Llevamos en este empeño 24 años, trabajando duro, con persistencia, paciencia y sacrificio. La experiencia demuestra que nuestra forma de organización democrática, con sus asambleas mensuales, constituye un modelo sólido.

Sin embargo, necesitamos crecer, porque cuando hablamos de soberanía, hablamos de todo un país que debe romper con la dependencia no sólo de este hermoso y frío páramo que produce papas sanas. Por eso nos asociamos con CODECYT [Corporación para el Desarrollo Científico y Tecnológico] para trabajar con campesinos de 18 estados, llevando papa semilla y brindándoles apoyo integral. Este es un paso importante hacia la soberanía.

Jesús Argenis Suescun Monsalves: El modelo de PROINPA no es complejo: somos una asociación de gente que quiere producir, y nos unimos con objetivos compartidos. Algunos son técnicos de laboratorio e investigadores, otros trabajan en el campo, otros cuidan de los invernaderos, pero aquí todos somos iguales. Esto significa que cualquier grupo de campesinos podría reproducir ese modelo. Podrían, como nosotros, unir fuerzas para cultivar más alimentos para el pueblo. Eso es lo que necesita nuestro país.

Alonso Trejo: Soberanía es que un país pueda determinar su futuro sin intervención extranjera. El imperialismo estadounidense está decidido a destruir nuestra revolución porque Chávez intentó hacer de Venezuela un país independiente y socialista.

En este hermoso páramo, estamos decididos a que el sueño de Chávez no desaparezca. Nuestra contribución es trabajar duro para que seamos soberanos en materia de semillas. Al hacerlo, también estamos demostrando que la soberanía no es una quimera: ¡soberanía es lo que estamos construyendo en PROINPA!

#SanctionsKill

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior
Viceministerio de Políticas Antibloqueo

OBSERVATORIO VEGETAL
ANTIBLOQUEO